



Oficina de Asuntos Públicos

Mensaje del obispo primado Michael Curry acerca del Llamado de Lambeth sobre la dignidad humana

Estoy en Cantórbery, Inglaterra, en la Conferencia Episcopal de Lambeth. Es el dos de agosto. No tengo un guion frente a mí, pero quería hablarles, sólo brevemente, en particular a nuestra familia LGBTQ. Sé que existe alguna legítima ansiedad y preocupación sobre las conversaciones y la dirección que podría surgir de esta Conferencia de Lambeth, específicamente con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo.

Sin embargo, quiero que sepan que al final de este día, cuando debatimos el matrimonio entre personas del mismo sexo y el matrimonio en general, en el contexto de hablar sobre la dignidad humana y el ministerio de reconciliación en Cristo, salí de esa conversación esperanzado. Salí esperanzado, no porque todos llegáramos a un acuerdo sobre todas nuestras diferencias. No, no, ni siquiera lo intentamos. Salí esperanzado no porque hubiera convencido a nadie de mi posición, ni porque ellos me convencieran de la suya. Salí esperanzado porque este grupo de obispos hoy parece ser capaz de reconocer y afirmar nuestro amor y respeto mutuo como hermanos y hermanas en Cristo en el cuerpo de Jesucristo. Y que podíamos encontrar una manera de honrar y respetar nuestras diferencias, si nos amamos unos a otros, y amamos a nuestro Señor. Eso, amigos míos, es un signo de esperanza. Esa es una señal de esperanza. Eso deja lugar y espacio para que todos nos sintamos incluidos en el transcurso de nuestras conversaciones.

Hubo un documento sobre el que reflexionamos: no lo sometimos a votación; no intentamos hacerlo, se tituló un llamado a la dignidad humana. Y en este llamado a la dignidad humana, la premisa que respaldaba el documento era que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Y que esa imagen de Dios confiere una dignidad y un valor a todo ser humano. Mi papá solía decir que nadie tenía más de esa imagen que otro. Todos la tenemos por igual, lo que significa que somos iguales ante Dios, y debemos ser iguales ante la ley.

Comenzamos nuestros debates sobre la sexualidad humana y el matrimonio. Con eso en mente, y en el documento sobre el que reflexionábamos, ese documento decía que nosotros en la Comunión Anglicana vivimos con una pluralidad de puntos de vista sobre el matrimonio. Que existe lo que podría llamarse un punto de vista tradicional del

matrimonio entre un hombre y una mujer, y ese punto de vista es sostenido probablemente por la mayoría, sin duda, de las iglesias anglicanas de todo el mundo y probablemente de los anglicanos; pero que hay otro punto de vista que igualmente merece ser respetado: un panorama que incluye y abraza a las parejas del mismo sexo que buscan la bendición de Dios sobre sus relaciones amorosas, sus compromisos y sus familias.

Amigos míos, he sido obispo durante 22 años. He sido sacerdote durante más de 40 años. Y tengo que decirles que, hasta donde sé, es la primera vez que un documento de la Comunión Anglicana reconoce que existe una pluralidad de puntos de vista sobre el matrimonio. Y que estas son perspectivas que reflejan una intensa labor y reflexión teológicas y bíblicas. Que reflejan y respetan el contexto en que vivimos y procuran atender las necesidades pastorales de nuestro pueblo, de todos los hijos de Dios, por eso digo que hoy es un día esperanzador.

Queda trabajo por hacer, pero la esperanza puede ayudarnos a correr la carrera que tenemos por delante. Como dijo el profeta Isaías: «los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán».

Este grupo de obispos hoy está encontrando la manera de caminar juntos como Iglesia. Y las palabras que han resonado en nuestros oídos una y otra vez han sido las palabras de Jesús: «En esto todos sabrán que son mis discípulos». No es que estén de acuerdo, sino en que se amen unos a otros. Y así pues seguimos andando juntos. Y en nuestra Iglesia, estamos haciendo «espacio de sobra» para todos los hijos de Dios.

Dios les ama. Dios les bendiga. Y que Dios nos sostenga a todos en sus todopoderosas manos de amor.

#

*Para más información dirijase a:
Amanda Skofstad
Encargada de Asuntos Públicos de la Iglesia Episcopal
askofstad@episcopalchurch.org*